

Unidad 1 – De la América precolombina al Reino de Indias

La Europa del siglo XV y los viajes de descubrimiento

A partir del renacimiento económico medieval de los siglos XII y XIII y a pesar de la crisis del siglo XIV, la tendencia general de la economía agraria y comercial medieval es de expansión de las tierras colonizadas y cultivadas y del alcance de los viajes de intercambio, así como un marcado incremento del uso de la moneda, asociado este también al desarrollo de la vida e importancia de las ciudades.

Desde el siglo XIII monedas internacionales como el florín (en Italia o en Flandes) se acuñan en oro. A mayor cantidad de oro en la acuñación, como desde la Antigüedad, mayor el valor de cambio de la moneda. Así se afianza la necesidad para la Europa Occidental de metales amonedables, indispensables desde entonces para asegurar el flujo creciente de la acuñación de moneda, que obtiene a través no solo de las conquistas militares sino de la expansión de los viajes comerciales terrestres y navieros, que experimentan un desarrollo considerable desde el siglo XIII, vinculando a Europa con el lejano Oriente, India y China. La ruta, en su mayoría terrestre, es larga y cara (casi 5 años de ida y vuelta a China en época de Marco Polo, siglo XIII), y los yacimientos de metal precioso en Europa tienden a agotarse.

Es así que a partir de principios del siglo XV, tras el paréntesis impuesto por la crisis económica y poblacional de mediados del siglo anterior, se plantea cada vez con más firmeza la idea de una ruta alternativa al lejano Oriente. Portugal, donde se combinan varios factores para ello, es el país que inicia la búsqueda de esa ruta con el financiamiento de casas comerciales italianas y la utilización eficaz de una acumulación de experiencia y tecnología naviera recientemente adquiridas en los últimos siglos.

Desde 1415 a 1487 los navegantes portugueses realizaron expediciones de cabotaje por la costa africana, avanzando progresivamente hacia el sur, en una secuencia de viajes que superaban las distancias alcanzadas por los anteriores. Para 1460 ya llegan a la costa del río Congo y las latitudes ecuatoriales, y en 1487 se alcanza el Cabo de Buena Esperanza, en el extremo sur del continente. Estos viajes fueron el principio del imperio comercial y naviero portugués, basado en el establecimiento de factorías o almacenes costeros para controlar el intercambio con los pueblos de la zona (no se colonizaba ni poblaba ya que las dotaciones de las factorías eran relevadas cada tanto).

Portugal se forma un imperio basado sobre el tráfico de esclavos (en el que colaboraron igualmente los pueblos negros asociados a ellos entregando a parte de sus súbditos) y el comercio de oro, plata, marfil y otras mercaderías. Por primera vez los portugueses utilizan la artillería naval para bombardear o amedrentar a las poblaciones costeras y garantizar el control terrestre desde el mar, práctica luego utilizada por todas las otras naciones colonialistas que les siguieron. En 1498 el navegante portugués Vasco da Gama llega a la India con lo que se alcanza el objetivo inicialmente marcado de una ruta naviera alternativa a la terrestre vía el Asia Central.

El reino de Castilla, que concluyera la reconquista de los territorios de la España musulmana con la conquista del Reino de Granada en 1492 y que se asociara al de Aragón gracias al matrimonio de Isabel y Fernando, los llamados Reyes Católicos, dando comienzo al proceso de armado de la España moderna, fue el siguiente país europeo en abordar la ruta naviera hacia Oriente. El piloto (al parecer) genovés Cristóbal Colón propone al reino castellano la financiación de una expedición naval que yendo en dirección oeste llegaría al Japón, China y la India, apoyado probablemente en las afirmaciones (y también conjeturas) del cartógrafo italiano Paolo Toscanelli, que años atrás había propuesto incluso una medida de la circunferencia ecuatorial de la Tierra.

Tras varias discusiones y dilaciones sobre costos y conveniencias y no como en general se ha dicho, sobre la esfericidad de la tierra y otros asuntos, la primera expedición de Colón llegó, el 12 de octubre de 1492, y con una sorprendente precisión que ha dado lugar a varias suposiciones sobre viajes o conocimientos previos de lo que se hacía, a una isla de las actualmente llamadas Bahamas, a la entrada del Mar Caribe. En los 4 viajes que Colón realizó a aquella zona del mundo entre esa fecha y 1504, comenzó a alentarse la sospecha que el territorio no correspondía con las descripciones medievales de China, Japón o la India. Los viajes del florentino Américo Vesputio al servicio de Portugal a partir de 1499 dieron en confirmar la existencia de una masa continental inesperada que se extendía mucho más al sur. En 1507, un cartógrafo holandés propuso el nombre de América para las tierras que Vesputio había descubierto, nombre primero consagrado en la Europa del Norte pero en España solo desde el siglo XVIII (ya que el territorio descubierto fue dado en llamar “las Indias”, o “Reino de Indias”).

La comprobación que no habían llegado a donde exactamente querían, mas el hecho de una humanidad desconocida que el blanco encuentra en el Nuevo Mundo, significará a nivel cultural, económico, político y técnico una inmensa conmoción para la Europa Occidental.

El territorio fue reconocido y solamente en parte colonizado en el periodo que va hasta 1580 aproximadamente, momento también en que se sometieron a diversas culturas y áreas de especial interés para el blanco, quedando otras inexploradas, como después se verá.

Los niveles culturales del hombre americano

Los habitantes del Nuevo Mundo, “indios” como ha querido la palabra que equivocadamente los designó y cuyo uso se consagró después por la costumbre, fueron en principio objeto de la sorpresa de los europeos, que nada sabían de ellos previamente, tanto como sucediera a la inversa. Ambas civilizaciones se desconocieron por completo hasta la llegada del blanco a América. En un primer momento se planteó, y no solamente a nivel étnico y teológico sino mas bien a nivel económico, la duda si los indios eran o no seres humanos. Tras la aparente ingenuidad de la pregunta, por debajo de la misma está la caracterización de los indios como cosas sin alma, por lo tanto esclavizables y vendibles, o como seres humanos dotados de alma, lo cual los convertiría en seres para cristianizar para la religión asociada a aquellos reinos mercantiles, o en súbditos del rey, seres libres en teoría, si tomamos el tema desde su aspecto político.

Esta cuestión, liquidada por una bula papal en 1550, que reconoció la humanidad de los indígenas, se unió a la publicación del primer compendio de leyes españolas para América llamadas “Leyes nuevas” de 1542, que jurídicamente reconocían la libertad del indio y su condición de súbdito del rey y de su fe. Ambas cosas no fueron obstáculos para que se lo redujera a servidumbre y a opresión, aunque legalmente su esclavización fue prohibida. Precisamente, al tema de la esclavitud se le dio la solución usual: la introducción de negros desde África, ya practicada y de hecho impuesta por los portugueses.

A poco tiempo de su llegada, los blancos caen en la cuenta que no todos los indios poseen el mismo nivel de complejidad cultural, de población, de organización social, de riqueza, de trabajo, de formas de vida. Sin perder de vista jamás su búsqueda de metales amonedables, quizás la primera de las muchas razones que los impulsaron a los mares, también era indispensable para el conquistador hacerse con una fuerza de trabajo domesticada o que pudiera domesticar para acometer en primer lugar el trabajo de extracción mineral, y también el de la agricultura que oficiaba de base de sustentación general.

Poblada en época muy reciente (no más allá de 50.000 años), América tenía 3 núcleos de población y civilización notoriamente más avanzados que los demás que se formaron en secuencias de tiempo, de poblamiento y culturales muy largas, comprendiendo varias civilizaciones sucesivas, conquistadas, destruidas o asimiladas por otros recién llegados:

- En la meseta del Anáhuac (México), la civilización azteca, implantada hacia el siglo XIV.
- En la península del Yucatán (Guatemala-Belice), las ciudades estado (o lo que quedaba de ellas) del área de la civilización maya.
- En el altiplano peruano-boliviano, el Tahuantinsuyu o imperio Inca, que databa del siglo XII como mucho.

Estas culturas (que nunca se conocieron unas a otras según lo que parece), al igual que las culturas agrarias de Egipto, China, Mesopotamia y la India se habrían originado tras el descubrimiento de la agricultura y el cultivo de cereales que sustituyeron como base de la alimentación a la caza y recolección practicadas en la economía destructiva del paleolítico superior. Al ligarse a la naturaleza de un modo distinto, el hombre transformado en agricultor trató de interpretar el caos incomprensible que lo rodeaba leyendo los signos de esa naturaleza. Los ciclos de los astros, del día y la noche, de la vida de plantas, animales, y de el mismo, le sugirieron la idea de eternidad y renacimiento y la falsedad de la muerte. El cielo y la tierra tenían un orden que podía leerse, un orden justo, benéfico y sabio.

Los magos-astrónomos-astrólogos-sacerdotes se convirtieron en indispensables para aquellas comunidades, que los separaron de la producción para dedicarlos a la observación de los mensajes de ese cielo en el que se vieron fuerzas no humanas organizadoras del todo. Aquí abajo, entretanto, la defensa del área cultivada contra depredadores naturales u otros hombres se encargó a hombres armados que también fueron separados de la producción y convertidos como los otros, en parásitos de la sociedad cultivadora que los mantuvo con su trabajo, estrictamente dividido y reglamentado desde entonces (y hasta hoy).

La idea de orden en el cosmos sugirió la de potencias sobrehumanas, dioses amigos del hombre que instauraban una alianza con los hombres, y creaban el mejor de los mundos posibles para el. Un mundo cerrado, con una lógica implacable e imposible de modificar. Poco después, de las castas sacerdotal y militar, inicio de la desigualdad y de las clases sociales, surgirá el poder terreno, el Rey, Faraón, Inca o Emperador, dependiendo del caso, con atributos humanos y también divinos. Creado el Estado, este impuso el orden y la disciplina en el trabajo y en la división de las tareas, con lo cual el círculo se cerró. Comenzaba la Historia y con ella las clases sociales, la religión, el Estado, el trabajo como proveedor de las necesidades sociales y también como generador de un disciplinamiento social.

La complejidad de la vida comunitaria, las sofisticaciones culturales (algunas de las cuales superaban a lo que la cultura europea occidental había podido conseguir), los logros técnicos y arquitectónicos de estas civilizaciones indo americanas, se dieron luego por añadidura, por mas que ninguna de ellas había avanzado mas allá del neolítico en toda la extensión del continente.

Al encontrarse frente a estas culturas, y tras la sorpresa inicial, el blanco comprendió que allí no solamente se encontraban las riquezas que había venido a buscar sino una población disciplinada por la religión y el trabajo. Usando de algunas superioridades técnicas (caballo, armas de fuego y de hierro), aprovechando los enfrentamientos internos entre aquellos pueblos, el europeo desalojó el poder humano-divino de la cúspide de la pirámide social indígena (ejemplo: asesinatos del Inca Atahualpa en el Perú y del emperador Moctezuma en México), ocupando el su lugar. Arrasó los lugares sagrados de las culturas indias estableciendo en ellos sus iglesias (ejemplo: la Catedral de México, edificada sobre sitios sagrados indígenas). Tomó por mujeres a las princesas de la nobleza india, no solamente por la carencia de mujeres blancas en el proceso de la conquista, y les hizo a aquellas hijos mestizos, considerados como gente de segunda desde entonces.

Sin sus reyes, dioses intocables e invencibles, sin sus credos tranquilizadores, violadas sus mujeres y con la casta de mestizos hijos de aquel estupro, los indios cayeron militar y moralmente abatidos por el blanco. La aristocracia india se hace bautizar y se reacomoda con el invasor de una u otra manera, conservando parte de sus privilegios. El blanco es ahora señor, dios, amo del indio domesticado por el trabajo que para el continuará, igual que la religión que también el blanco le impondrá y que lo disuadirá de rebelarse. Las armas del conquistador, la espada, la cruz y el miembro viril habían cumplido a satisfacción.

En la periferia geográfica de aquellas culturas, y a medida que el blanco se alejaba de los núcleos poblacionales y de organización de las mismas, se comenzaban a notar prácticas agrarias primitivas, episódicas y de escaso rendimiento, asociadas a actividades de economía destructiva. Eran las civilizaciones mesolíticas, rodeadas a su vez geográficamente por poblaciones nómadas, dispersas, poco numerosas, que no construían ciudades, pirámides y palacios sino que vivían en el salvajismo.

Ya en las áreas de cultura mesolítica la resistencia fue mayor al blanco, pero nada en comparación con las áreas pobladas por culturas elementales y salvajes. Sin organización social definida, como mucho episódica, con un bagaje cultural muy simple desde sus utensilios a su idioma, sus prácticas religiosas animistas no daban una explicación sofisticada y compleja de la realidad pero tampoco la visión de un mundo como un todo tranquilizador, justo y debido. También carecían de la división, regimentación pero sobre todo domesticación que el trabajo agrícola terminaba imponiendo, ya que estos pueblos lo desconocían. Serán estos pueblos los indios fieros que resistieron al blanco.

Agréguese el hecho que en estas áreas no hay explotación minera, con lo cual aquí también el círculo se cierra. En las altas culturas americanas el mejor indio es el indio manso, trabajador y disciplinado al deseo y necesidades del blanco: vale mucho y vale estando vivo. En cambio, en las áreas salvajes, el indio resiste hasta la muerte al lazo y a la cruz del blanco. El mejor indio allí para el europeo es el indio muerto.

Quizás esto explique la abismal diferencia entre países como México y el Uruguay, el primero con una población que mucho, poco, o del todo tiene sangre india (se habla de un 90%), el segundo con una población indígena exterminada primero por el blanco y luego por el estado jurídicamente independiente desde el siglo XIX.

Las zonas centrales y marginales

Las zonas centrales de la conquista española en América correspondieron a las áreas que ocuparon dos de las tres altas culturas precolombinas, México y el Perú, donde todo se le presentaba favorablemente al blanco para sus propósitos. Allí fue donde se invirtió más humana, política, económicamente en los 3 siglos de coloniaje hispano, y de donde también más se obtuvieron los resultados buscados. Allí aparecieron las primeras divisiones administrativas mayores de la conquista, el Virreinato de Nueva España o de México en 1535, y el Virreinato del Perú en 1544.

Las zonas marginales, sin embargo, fueron aquellas donde la falta de lo buscado, léase metales amonedables o indios mansos, configuraron las colonias tardías, olvidadas, abandonadas, donde menos se invirtió y menos se obtuvo. El Río de la Plata fue parte de estas últimas, ya que esta situación se presentó aquí en toda su pureza desde el principio.

Esta ficha corresponde a la unidad 1 del curso de Historia para 6º Año Orientación Derecho, dictado por el Prof. Rodolfo Tizzi, Liceo n° 9, Montevideo, año 2009. Los conceptos aquí vertidos, amparados en la libertad de cátedra del docente y en el derecho a la Libertad de pensamiento y de expresión del mismo garantizados por las leyes vigentes y por la Constitución de la República son el resultado de varios años de lecturas y reflexiones por parte del autor y no implican ningún condicionamiento de la opinión de los estudiantes.